

La mejor parte



Muchas veces, la velocidad del día a día nos llena nuestra razón y nuestro corazón de quehaceres banales y sin importancia, que con nuestro permiso se disfrazan de importantes y fundamentales para nuestras vidas. Pero estas "urgencias", si las pasamos por el prisma de la mirada de Dios, se evaporan como el agua; y es entonces cuando se nos revelan las cosas sólidas que permanecen, las cosas que realmente son importantes; y la fundamental para un cristiano es la de estar a la escucha de la Palabra de Dios.

Señor, que sepa distinguir tu voz entre el ajetreo

Quiere que lo recibas

Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?, Dile, pues, que me ayude. (Lc. 10, 38-40).

* Puedo imaginarme dentro de la escena, al igual que Marta, afanado en mis rutinas, mis obligaciones diarias (la comida, la compra, la colada, el estudio, el trabajo...) Al igual que Marta, ¿siento que he recibido o recibo a Jesús en mi casa? Y si llegara ahora, ¿estaría preparado y a la escucha?

* En caso de haberle sentido como huésped, ¿cómo le recibo? Quizás haciendo un hueco en mi vida con prisas y sin prestar mucha atención; o quizás de forma sosegada y prestando atención a lo que me dice, a lo que necesita de mí.

Requiere tu atención

Sal fuera y permanece en el monte esperando a Yavé, pues Yavé va a pasar. Vino primero un huracán tan violento que hendía los cerros y quebraba las rocas delante de Yavé. Pero Yavé no estaba en el huracán. Después hubo un terremoto, pero Yavé no estaba en el terremoto. Después brilló un rayo, pero Yavé no estaba en el rayo. Y después del rayo se sintió el murmullo de una suave brisa. Elías al oírlo se tapó la cara con su manto, salió de la cueva y se paró a su entrada. (1 Re. 19, 11-13).

* ¿Dónde busco a Dios?, ¿le busco en grandes manifestaciones de poder?, ¿pido que se manifieste o se me revele de forma clarividente? ¿Alguna vez he sentido ese "murmullo de una suave brisa" que siente el profeta Elías? ¿Cómo me he sentido en este caso?

Quisiera
pegar mi oído
a la piedra dura
para escuchar tu latido

descorrer la cortina
de los ojos ajenos
para ver cómo me miras,
estrechar la piel curtida
de la mano agrietada
para palpar tu cercanía

Percibir el anhelo
de la noche perfumada
para oler como respiras,
saborear el secreto
de la alegría en sazón
para gustar tu dicha

Benjamín González Buelta, sj

Un vecino encontró a Nasrudim cuando este andaba buscando algo de rodillas.

- ¿Qué andas buscando?

+ Mi llave. La he perdido.

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino.

- ¿Dónde la perdiste?

+ En casa.

- ¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?

+ Porque hay más luz.

- ¿De qué vale buscar a Dios en los lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

Anthony de Mello. "El canto del pájaro".

QUIERO VERTE

ixcís | Abrazando la noche

Quiero verte
cuando no sale el sol,
en todos mis caminos,
en mi soledades.

Quiero verte
en cada ser humano,
en todos los rincones,
en todas partes.

Quiero verte,
quiero verte
en todos mis caminos.

Te llama sosegadamente

Muchas veces, todo lo que Dios nos pide es que nos pongamos, en silencio, ante él. Moderando nuestro afán consciente de estar siempre haciendo algo por él. A veces, este empeño de estar siempre "haciendo cosas", proviene no tanto de un deseo de hacer su voluntad, como de que vean y oigan lo que hacemos. Es más una proyección de nuestra propia imagen buscando la aprobación de los demás, que una actuación de Dios en nosotros. Todo ello nos deja una sensación de insatisfacción, a veces amarga, que afecta a nuestro proyecto de vida.

Dios no nos trata como a esclavos o siervos. Somos nosotros los que nos vapuleamos implacablemente y, al hacerlo así, destruimos esa voz tranquila y suave que habla desde el fondo de nuestro ser.

El trabajo es precioso. El descanso y la paz son necesarios. Pero el escuchar y obedecer a esa voz tranquila y suave de nuestro Creador, supera a todo lo demás, pues no tiene precio.

Patricia Vardigans

Alguna vez ¿he sentido que lleno mi vida de ese empeño de estar haciendo cosas por iniciativa propia y no de Dios?, ¿me dejo llevar por la hiperactividad sin parar a pensar desde dónde actúo? En caso afirmativo, puedo recordar algún caso y verlo desde los ojos de Dios, ¿estaba Dios detrás de ello?

La propuesta de Jesús

Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada. (Lc. 10, 41-42).

Como dice el texto *"solo una cosa es necesaria"*, la hermana de Marta, María ha elegido centrar toda su atención en Jesús, sus palabras, sus gestos, sus enseñanzas... Jesús le asevera a Marta que es su hermana María quien ha elegido la *"buena parte"*; es decir, la que ha elegido escuchar a Dios, hacer las cosas desde Dios. Parece que Jesús se anticipa a nuestra mentalidad pragmática, y me recuerda que lo que da sentido a la vida activa que puedo llevar, es hacerlo desde Dios, que es lo importante.

Y yo, ¿con quién me siento más identificado, con Marta, o con María?, puedo recordar las veces que reconozco que he sido (o soy) como Marta, olvidando al Señor en mis afanes. Y también puedo recrearme en las veces que creo que he sido como María, en la que he optado por la *"buena parte"*. Puedo pensar en los sacrificios por los que he optado y cómo el Señor me ha acompañado.

COMO MARÍA

ixcís | Abrazando la noche

Basta con mirar y callar
para escuchar tu palabra.
Basta con hacer silencio dentro
para escuchar tu voz...

Como María.

Gracias a Ti, Jesús por ser y por estar.
Por buscarme, por esperarme.
Por tirar de mí,
por empujarme cuando no puedo más.
Por pensarme en un hogar, por hacerme hogar.
Gracias por poder cuidar a otros.
Por poner en mi camino risas y fidelidad.
Gracias por regalarme una vida.
Por la salud que pronto olvido.
Por mis fuerzas, por mi pasión.
Gracias, Jesús, por el mar y por el cielo.
Por la noche y por la luz.
Por ponerme en un lugar, por mis raíces.
Gracias porque te quedas conmigo,
porque te puedo tocar.